

2º D. ADVIENTO. SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 3,1-12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando:

- Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo:

Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

-Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente?

Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones pensando: «Abrahán es nuestro padre», pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.

Ya toca el hacha la base de los árboles y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.

Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga

ADVIENTO, TIEMPO DE GRACIA

Hoy, segundo domingo de Adviento, el Evangelio nos presenta la figura de «Juan el Bautista». El texto nos dice que «llevaba un vestido de piel de camello», que «se alimentaba de saltamontes y miel silvestre» y que invitaba a todos a la conversión: «Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos».

«Predicaba la cercanía del Reino». Juan era un hombre austero y radical, que a primera vista puede parecernos un poco duro y que infunde cierto temor. Pero entonces nos preguntamos: ¿Por qué la Iglesia lo propone cada año como el principal compañero de viaje durante este tiempo de Adviento? «¿Cuál es el mensaje que la Iglesia nos quiere dar hoy a través de Juan?»

La realidad es que el Bautista más que un hombre duro era «un hombre alérgico a la falsedad». Lo vemos cuando se le acercaron los fariseos y los saduceos, conocidos por su hipocresía, a que les bautizara reaccionando duramente hacia ellos.

Aquellos fariseos y saduceos se sentían satisfechos con sus creencias y así entre falsedades y orgullos, «no aprovecharon la ocasión de la gracia» a la que les invitaba el Bautista para comenzar una vida nueva.

Estaban cerrados en la presunción de ser justos. Por ello, Juan les dice: «Dad el fruto que pide la conversión». Es un grito de amor, como el de un padre que ve a su hijo arruinarse y le dice: «¡No desperdicies tu vida!» Y es que «la hipocresía es un peligro grave» para la vida, porque puede arruinar hasta las realidades más sagradas. Por eso el Bautista, como después también lo hará Jesús, es muy duro con la hipocresía. ¿Por qué lo hacen así? «Para despertarnos».

En cambio, aquellos que se sentían pecadores «acudían a él ... confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán». Y es que para acoger a Dios no importa ni el conocimiento ni la categoría, sólo se necesita «la humildad».

Este es el camino para acoger a Dios, **«reconocer»** que somos pecadores, pero no en abstracto. Es necesario que nos bajemos del pedestal y nos sumerjamos en el agua del arrepentimiento.

Juan, con su impetuosidad contra la falsedad, nos hace reflexionar. **«¿No somos también nosotros, a veces, un poco como aquellos fariseos?»** Tal vez miramos a los demás por encima del hombro, **«pensando que somos mejores»** que ellos, que tenemos las riendas de nuestra vida, que no necesitamos a Dios, a la Iglesia, a los hermanos y olvidamos que solamente en un caso es lícito mirar al otro desde arriba: **«cuando es necesario ayudarlo a levantarse»**.



El Adviento es un tiempo de gracia para **«quitarnos nuestras máscaras»**, cada uno de nosotros tenemos la nuestra, y **«ponernos en la fila con los humildes»** para liberarnos de la presunción de creernos autosuficientes, para ir a **«confesar nuestros propios pecados»**, faltas, hipocresías y acoger el perdón de Dios. **«Ver en los demás a hermanos y hermanas, a pecadores como nosotros»** y **«ver en Jesús al Salvador que viene por nosotros»**, tal como somos, con nuestros defectos y miserias. **«Así comienza una nueva vida»**.

Y tener siempre presente que **«con Jesús la posibilidad de volver a comenzar siempre existe»**. Siempre es pronto. Sólo hay que tener valor para dar el paso. **«Él está cerca de nosotros»**, nos espera y aunque seamos cobardes, indecisos o escépticos no se cansa nunca de nosotros. **«¡Nunca se cansa! ¡Nos espera siempre!»**

«Escuchemos el llamamiento de Juan el Bautista para volver a Dios» y no dejemos pasar este Adviento como los días del calendario porque este es un **«tiempo de gracia para nosotros»**.

Que María, la humilde sierva del Señor nos ayude a **«encontrarle a Él, a Jesús y a los hermanos en el sendero de la humildad»**, que es el único que nos hará avanzar ¡Que así sea!